

## **CAPÍTULO SEXTO**

### **«EMPOTRADOS»: UN ÉXITO NARRATIVO DURANTE LA INVASIÓN DE IRAK**

---

---

## «EMPOTRADOS»: UN ÉXITO NARRATIVO DURANTE LA INVASIÓN DE IRAK

ALFONSO BAULUZ DE LA IGLESIA

---

---

### NUEVO CONFLICTO, VIEJAS NECESIDADES COMUNICATIVAS

La decisión estadounidense de atacar Irak y derrocar a Sadam Hussein en 2003 fue culminada con un limitado número de fuerzas sobre la premisa de una ofensiva acelerada para alcanzar el punto de gravedad del régimen baazista, lo que requería de una gran movilidad y descansaba en el control del espacio aéreo y una rapidez de movimientos que posibilitase decapitar la estructura de mando que residía en el control del poder por el clan de Tikrit, apoyado en la Guardia Republicana y el partido Baaz. Las fuerzas regulares no mostraron en ningún momento una decidida voluntad de resistencia, como podía esperarse de su desmoralización y falta de preparación, no así los fedayines, que de manera imprevista trataron sin éxito de hostigar y ralentizar el paso de las fuerzas invasoras. Los planes militares fueron diseñados con la incorporación desde el principio de las Operaciones de Información y Asuntos Públicos de acuerdo a la necesidad de proteger las debilidades propias, que en el caso de Estados Unidos aún vienen informadas por el «síndrome de Vietnam». Probablemente el único punto donde podían ser golpeados era en la opinión pública, pues militarmente los iraquíes poco podían hacer. En el recuerdo perduraba la «Operación Tormenta del Desierto» de 1991 y la incapacidad iraquí para hacer frente a las tropas angloestadounidenses era manifiesta. Tan sólo quedaba la supuesta existencia de las Armas de Destrucción Masiva, la justificación para iniciar la guerra aderezada con las presuntas y remotas conexiones de Irak con Al Qaeda, alegadas de manera confusa en Washington para emprender una invasión preventiva.

Las guerras y conflictos de los años noventa habían mostrado a los oficiales de Asuntos Públicos estadounidenses algunos ejemplos del

manejo acertado de la prensa y las maneras de ganar la batalla de la comunicación. El plan diseñado contaba como precedentes más inmediatos con la campaña en Kosovo de la OTAN y el derrocamiento del régimen de los talibán en Afganistán.

Para obtener el «*Dominio Informativo*» y tratar de contrarrestar las Operaciones de Información iraquíes era necesaria la «*Supremacía Informativa*» que en esta ocasión fue alcanzada en tres planos: El *Operativo* mediante la presencia de casi 600 periodistas «empotrados» que fueron acoplados con las tropas sobre el terreno, el *Táctico* con un multimillonario plató de cine montado en Qatar donde diariamente actuaría el general Vincent Brooks y el *Estratégico* en Washington (y Londres) donde intervirían, entre otros, el secretario del Departamento de Defensa, Donald Rumsfeld; su portavoz, Victoria Clark; el jefe del Estado Mayor Conjunto, Richard Myers; o el general Stanley McChrystal. Todos los portavoces coordinarían los usos horarios y el mensaje del día acompasados al «*ritmo de batalla*» (1).

Las dos últimas modalidades de escenificación habían sido puestas a prueba durante la campaña aérea de Kosovo en la que la presencia de los periodistas en Belgrado supuso un revés informativo que el Pentágono no quería repetir, aunque no podía facilitar el acceso de periodistas dado que no había tropas sobre el terreno. Con esa limitación tuvieron que recurrir, en palabras del entonces portavoz de la OTAN, Jamie O'Shea, a la *saturación* mediante las ruedas de prensa en directo. Sin embargo, en esta ocasión, al igual que en Bosnia o Somalia, cabía la posibilidad de que los periodistas acompañasen a las tropas y existían en ambos conflictos algunas experiencias de periodistas acoplados en unidades estadounidenses, que habían sido consideradas satisfactorias. La doctrina del Cuerpo de Marines y del Ejército de Tierra ya recogía la posibilidad de periodistas «empotrados» (embedded) y Afganistán fue el último laboratorio de pruebas. Según Thomas Rid, el 25 de noviembre de 2001, el general James Mattis invitó a cinco periodistas a una reunión con información clasificada en el buque USS Peleliu, y pese a que había una *significativa resistencia* del Pentágono, los marines lograron disponer de un reducido número de periodistas «empotrados» en sus barcos. El vicealmirante Craig Quigley, jefe de Asuntos Públicos del Comando

---

(1) Departamento de Defensa de EEUU. Reading Room Colección «Military Analysts Talking Points».» <http://www.dod.mil/pubs/foi/milanalysts/22Mar07/06-F-1532BriefingsandTalkingPoints2001-2003Folder3.pdf> (acceso agosto de 2010)

Central, autorizó abordó a 16 periodistas para presenciar uno de los mayores asaltos anfibios de la historia (2).

La negativa experiencia del Ejército de Tierra de Estados Unidos en su manejo de la prensa en la «Operación Tormenta del Desierto» frente al éxito de los Marines, obtenido con su apertura a los medios, era un precedente que sus oficiales de Asuntos Públicos no parecían dispuestos a repetir y que tampoco cabía ignorar a la hora de buscar las lecciones aprendidas entonces. Ese es, probablemente, el verdadero punto de partida para modificar las pautas que facilitaron el masivo acople de periodistas en Irak.

Más allá de las quejas de los medios y los periodistas, por la censura y las restricciones, quienes más sufrieron la pésima cobertura fueron sus propios protagonistas –la considerada por el entonces jefe de Estado Mayor Conjunto, Colin Powell (3), como la cuarta audiencia–, cuya gesta bélica no figuró más allá de sus propios manuales, frente al exigible reconocimiento público para una fuerza profesional de voluntarios que precisa enormes presupuestos, parte de los cuales son destinados al reclutamiento de nuevos efectivos.

La verdadera novedad respecto a la llamada I Guerra del Golfo y los años noventa era la exponencial multiplicación de la capacidad de las comunicaciones, su portabilidad, y sobre todo las inmensas facilidades de diseminación de la información vía Internet. Al no existir la posibilidad del bloqueo o apagón informativo en Bagdad, el Pentágono debía afrontar la manera de contrarrestar ese punto informativo, pues pese a todas las presiones que pudiera ejercer –y fueron muchas– su verdadero control quedaba de la mano de Sadam Husein. Bombardear, como se hizo, la sede del Ministerio de Información tampoco impediría el trabajo de los corresponsales en la capital iraquí.

La única manera viable, pues el ejercicio de la censura formal resultaba harto complicado, era oponer al *tempo narrativo* desde Bagdad el *tempo narrativo* de la invasión. En Estados Unidos el planteamiento mediático fue un completo éxito, en otras latitudes fue más equilibrado, aunque en las principales cadenas televisivas occidentales la espectacularidad del avance y la variedad de imágenes y relatos de primera mano de los «empotrados» con el predominio de las fuentes militares fijó el

---

(2) Rid, Thomas. «War and media operations». p.105

(3) Powell, Colin y Persico, Joseph: «My American Journey». P-514/515.

esquema narrativo, algo que en parte puede ser atribuible a las restricciones impuestas a los periodistas en Bagdad, más evidentes que las limitaciones experimentadas por los «empotrados».

Los primeros estaban sometidos al control de los escoltas iraquíes y la censura, los empotrados estaban constreñidos por las normas sobre el terreno y la falta de autonomía de movimientos por su dependencia de transporte. Salvando las distancias y muy concretamente para los medios estadounidenses, al igual que en Vietnam, el principal foco de atención fueron las tropas desplegadas sobre el terreno y el resultado una visión soldado-céntrica, que sería luego descrita como de «ojo de buey». El tercer enfoque, el de los denominados «unilaterales» por Estados Unidos, estaba limitado por los riesgos que debían asumir quienes pretendían deambular por su cuenta durante la primera fase de la llamada Operación Libertad Iraquí (OIF, por sus siglas en inglés).

Entre los papeles «selectos» de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra de Estados Unidos (4), los análisis académicos y profesionales destacan del programa de periodistas «empotrados», que además de la supremacía informativa, definida como la recolección, procesamiento y diseminación de información sin interrupción o interferencias, simultáneamente a la capacidad de impedir explotar eso mismo al enemigo, la presencia de los empotrados supuso también una herramienta de inteligencia.

## **DOCTRINA MILITAR Y DISEÑO DEL PROGRAMA DE MEDIOS CON PERIODISTAS «EMPOTRADOS»**

El debate y el análisis en las academias militares norteamericanas durante la segunda mitad de los años noventa enfoca hacia la cooperación lo que en 1991 el entonces secretario de Estado de Defensa, Dick Cheney, había descrito durante la I Guerra del Golfo como «un problema con el que lidiar». La idea era tratar de conjugar el interés militar de preservar la seguridad operacional con los postulados de la Primera Enmienda, sin apartar de esa visión la necesidad de contar con el apoyo popular, sin el que los militares son plenamente conscientes de que es más difícil ganar una guerra (al menos en los estados democráticos).

---

(4) Starnes, Glenn T. Starnes: «Leveraging the media: the embedded media program in Operation Iraqi Freedom», en la colección «Perspective on Embedded Media» preparada por Michael Pasquarett. [http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/army-usawc/embedded\\_media\\_papers.pdf](http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/army-usawc/embedded_media_papers.pdf) (acceso de agosto 2010).

La revista de ideas Proteus, en junio de 1994, recoge la tesis de varios comandantes estadounidenses que estudian el impacto en la efectividad enemiga de los medios de comunicación y formulan un nuevo paradigma con la Región C: aquella en la que en futuros conflictos la abundancia de información merma la efectividad enemiga, anuncian ya la saturación informativa del contrario como el resultado de las nuevas tecnologías, que igualmente posibilitarán –advierten–, que los periodistas puedan sustraerse al control de los militares. Por ello recomiendan casi diez años antes de la invasión de Irak la adopción del modelo que denominan EE/MI (Efectividad Enemiga/Medios de Información) (5).

El manual del Ejército de Tierra estadounidense (FM-46-1), publicado por el cuartel general el 30 de mayo de 1997 cita al general Dennis J. Reimer, jefe del Estado Mayor, quien advierte que «todos los máximos líderes deben dar personalmente ejemplo adoptando una postura proactiva en vez de reactiva en su aproximación al trato con los medios» (6). Es esta la clave que modifica el pensamiento dominante anterior entre los militares y en la que se busca la colaboración o la presencia de los medios, en vez de esperar simplemente su llegada al teatro de operaciones. El manual deja bien claro a los comandantes que los Asuntos Públicos deben sincronizarse con las operaciones de guerra psicológica y la seguridad operacional, por lo que deben tenerlos en cuenta en la fase de diseño de las operaciones:

*la percepción del Ejército y cómo lleva a cabo sus operaciones puede ser tan importante para el éxito militar como el mismo combate. (...) Los comandantes que comprenden los medios no son intimidados por la prensa, su rol y su potencial impacto. Los mandos deben planificar para los medios. Deben facilitar mediante la confianza su esfuerzo en la cobertura y deben apoyar la cobertura abierta e independiente con el acceso a sus unidades tan pronto y tan lejos como sea posible (7).*

Es obligación de los oficiales de Asuntos Públicos prever todas las contingencias posibles en torno a la presencia y cobertura mediática, ya

---

(5) VV.AA. (Lafferty, Brad D. et al) *The impact of media information on enemy effectiveness: a model for conflict. P-2. Revista Proteus, junio 1994.* <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/readings/media-laf.doc>

(6) «Public Affairs Operations. Field Manual FM -46-1» (1997): Headquarters Department of the Army. Washington, 30 de mayo 1997 p-6 (Acceso agosto de 2010). <http://www.globalsecurity.org/cgi-bin/texis.cgi/webinator/search/?pr=default&order=r&query=FM-46-1>

(7) Op. Cit. p. 12/14.

«Empotrados»: un éxito narrativo durante la invasión de Irak

que para el Ejército de Tierra de Estados Unidos «las guerras pueden ser ganadas o perdidas en las pantallas de la televisión global igual que en el campo de batalla».

Por todo ello es uno de los cometidos de los comandantes preparar la infraestructura necesaria para hacer frente y facilitar las demandas de los medios, y entre ellos, se cita el «acoplamiento de los medios en las unidades en operaciones», la primera referencia doctrinal expresa y contundente encontrada al respecto (8). Así pues, los oficiales de Asuntos Públicos buscarán a los miembros de la prensa que estén desando pasar períodos extensos de tiempo con los soldados durante una operación y define el «acoplamiento de empotrados» (embedding) como el acto de asignar un reportero a una unidad como un miembro de la misma.

*El reportero come, duerme y se mueve con la unidad. Tiene acceso autorizado a todas las secciones de la unidad y no será escoltado por oficiales de Asuntos Públicos. Más bien la unidad es la escolta del reportero.*

Esta cita textualmente será reproducida en la comunicación oficial en la que se anunció el programa completo en los prolegómenos de la invasión de Irak.

*El éxito en el futuro del Cuerpo de Marines dependerá de dos factores, el primero, un eficiente cumplimiento de todas las tareas que puedan ser asignadas a sus oficiales y hombres; segundo, trasladar con rapidez su eficacia a la atención de los funcionarios del Gobierno apropiados y al pueblo americano. (Comandante general John A. Lejeune) (9).*

Este es el prefacio del manual de Asuntos Públicos publicado dos días antes de la jura del presidente estadounidense George W. Bush el 20 de enero de 2000.

La competencia entre las ramas militares estadounidenses yace al fondo de estas palabras que recobran pues su vigencia en los albores de la última presidencia republicana.

---

(8) Op cit. p.24 .

(9) Marines Corps Warfighting Publication MCWP 3-33.3. Marines Corps Public Affairs (2000). Department of the Navy. Headquarters United States Marines Corps. Washington, D.C. p. 3. <http://www.usmc.mil/news/publications/Documents/MCWP%203-33.3%20Marine%20Corps%20Public%20Affairs.pdf> (acceso de agosto de 2010).

El general Tommy Franks subraya en sus memorias el acicate que supuso para el Ejército de Tierra –donde algunos oficiales decían que no querían hacer de «niñeras» de un grupo de periodistas– (10) la acreditada versatilidad «existencial» de los Marines en su trato con la prensa. Victoria Clarke es aún más abierta al admitir que deliberadamente se azuzó la rivalidad de cuerpos para ampliar el número de plazas ofertadas por cada unidad. «Decidimos hacer saber, discretamente, a cada arma qué era lo que estaban dispuestos a tener cada servicio» (11).

Los marines reconocen en este tratado que emplearon la cobertura periodística del desembarco en Somalia como parte del plan para «enviar un mensaje a los señores de la guerra somalíes», pese a que todos los apartados del manual reiteran que no deben entrar en conflicto las operaciones de Asuntos Civiles o las Operaciones Psicológicas con los Asuntos Públicos, que sólo son «para informar e instruir a la opinión pública». No obstante, observaremos los incumplimientos al respecto, aunque la doctrina sea taxativa y proclame que «bajo ninguna circunstancia los oficiales de Asuntos Públicos intervendrán en actividades de operaciones psicológicas o viceversa».

Una de las primeras obligaciones que asigna este manual al oficial de Asuntos Públicos es conocer el tipo de medio para el que trabaja el periodista y aclara que los que no estén acreditados por el Pentágono no necesariamente recibirán el mismo acceso que los que si lo estén. También puntualiza que los periodistas desertarán masivamente de los «pool» en el momento en el que obtengan menos que trabajando a su aire. Los comandantes, según esta normativa no podrán prohibir los sistemas de comunicaciones empleados por los medios, pero la seguridad electromagnética de las operaciones en el campo de batalla puede requerir restricciones en el uso de esos sistemas, estipulación interpretada a su conveniencia por los militares en Irak como más adelante veremos en profundidad.

*Históricamente, el Cuerpo de Marines ha apoyado y se ha beneficiado de la práctica del acople de los medios de comunicación con las fuerzas, adoptando a los reporteros como miembros honorarios de una unidad particular. (...) Un reportero «empotrado» debería, idealmente, acabar viéndose asimismo como parte del equipo de los Marines. Puesto que ellos mismos estarán en pe-*

---

(10) Franks, Tommy y McConnell, Malcolm: «*American soldier*». P.412.

(11) Clarke, Torie: «*Lipstick on a Pig*». p.64.



«Empotrados»: un éxito narrativo durante la invasión de Irak

*ligro junto a la unidad de los marines a la que sean asignados se verán influenciados para cumplir con las precauciones de seguridad» (12).*

La doctrina aclara que las características del entorno de la información global y militar han dejado esencialmente impracticable la censura a la manera tradicional hasta un punto casi imposible. Por este motivo todos individualmente serán responsables de la información sensible y la norma será practicar la seguridad en la fuente sin compartir información cuya difusión sea inapropiada. También son prevenidos los mandos de que deberán «considerar las implicaciones mediáticas en todo momento», pues el reto será atender a los periodistas en el mismo momento en el que acontezcan los hechos. De este modo se reclama a los comandantes que aprovechen todas las oportunidades para utilizar los medios y llegar a las mayores audiencias para explicar su misión, su importancia y el riesgo que implica, ya que «el comandante que decide no hablar está cediendo en el campo de batalla a los críticos y analistas desinformados sobre la situación real en el frente» (13).

Según esta visión, los comandantes deberán saber quién llega y quién está ya, lo que significa qué medios e, idealmente, qué reporteros. Vemos pues la claridad con la que el pensamiento militar de los años noventa vaticina lo que posteriormente fue presentado como una innovación, cuya paternidad disputan algunos de los protagonistas que participaron en la aprobación política del proyecto.

El mayor temor de los periodistas acreditados para acompañar a las fuerzas invasoras era, más allá de los riesgos inherentes a la guerra, quedar rehenes de la voluntad de los militares, frente a quienes existía una considerable desconfianza respecto a sus verdaderas intenciones, especialmente en lo relativo a las promesas de ausencia de censura y total libertad para trabajar.

La segunda incógnita en el nuevo ecosistema informativo (sobre lo que profundiza en este Cuaderno el profesor Torres Soriano) derivaba de la capacidad de transmisión y la tiranía de la instantaneidad combinada con la voracidad mediática del nuevo ciclo informativo permanente, al

---

(12) Marines Corps Warfighting Publication MCWP 3-33.3. Marines Corps Public Affairs (2000). Department of the Navy. Headquarters United States Marines Corps. Washington, D.C.. p.2-13/14.

(13) Op. Cit. p 4/21

margen de las pretensiones extemporáneas de la redacción central, –incógnita esta última más relacionada con el oficio de los enviados especiales y las características del medio al que cada uno representara–.

*En el caso de un enfrentamiento, teníamos un plan de comunicación por adelantado para cada uno de los estadios –explicando su necesidad y la precisión en como el plan de ataque había sido elaborado para minimizar los daños colaterales–. Mi trabajo consistía ahora en facilitar una supervisión al más alto nivel para los principales comandantes. «La esencia de un plan de comunicación es inundar la zona con información, explíqué. Dominio informativo (14).*

El plan de comunicación era casi tan exhaustivo como el plan de guerra y su pieza central era la incorporación de periodistas «empotrados» a una escala nunca vista anteriormente, según Victoria Clarke, la portavoz de Rumsfeld, para quien el término ‘encamados’ era un nombre inapropiado para el esfuerzo de tanta gente que había trabajado durante meses. Pese a numerosas proclamas, reconoce que no hay nada nuevo en tener periodistas con los militares. Eso ha sido así durante años y recuerda que los reporteros han acompañado a las tropas estadounidenses en Afganistán o han cubierto ese conflicto por su cuenta «mientras comenzábamos la planificación para Irak»

A su juicio, tiempos distintos requieren tácticas diferentes, pero –advierte– contemplaron algo para Irak de una escala y tamaño cuantitativa y cualitativamente distinto. Una cosa era segura, si había guerra con Irak sería diferente de la del Golfo en 1991. El objetivo sería poner fin al régimen de Sadam Husein, aunque también puntualiza, de manera pragmática, que la tecnología de los medios había avanzado dramáticamente, al hacer las transmisiones mucho más fácil bajo determinadas circunstancias. «Olvida lo que recuerdes del Golfo, decíamos repetidamente a los medios al final del invierno de 2002» (15).

*Estratégicamente, empotrando a los periodistas, demostrábamos nuestra confianza en tres factores esenciales. Primero. Tenemos una buena historia que contar. Que nuestras tropas son los mejores profesionales tratando además de tener cuidado en lograr sus objetivos militares minimizando el impacto y tratando de ayudar a la población civil. La cobertura mediática será el mejor an-*

---

(14) Clarke, Victoria: «Lipstick on a pig». p.55.

(15) Op. cit. p.55

*tídoto contra la propaganda de Sadam. Segundo. Los problemas suelen ocurrir, la transparencia –en otras palabras la asunción de responsabilidades– es la mejor garantía de qué serán resueltos rápidamente. Tercero, cuando cometemos errores, –lo que es inevitable– la única forma de conservar la credibilidad es afrontarlos de inmediato (16).*

Clarke opina que, tal vez lo más importante, era que fue una estrategia militar además de una campaña de relaciones públicas. Aclara que una de las pretensiones era dejar fuera del conflicto a otros regímenes de Oriente Medio, ya que según ella, si la falsa propaganda sobre las fuerzas estadounidenses arraigaba, la llamada «calle de Oriente Medio» –la opinión pública del mundo árabe– podría entrar en erupción. Algunos regímenes podían ser derribados y otros países verse arrastrados a la guerra.

La transparencia era la mejor defensa, «por eso insertamos muchos periodistas de medios internacionales como France-Presse y Al Yazira» (17) y subraya que con la presencia de los periodistas en el terreno se reconocía «el derecho de los medios a cubrir las operaciones militares» (18).

Entre febrero y abril de 2003, el Centro de Prensa de la Coalición Internacional de Kuwait registró 2.870 periodistas, todos los cuales suscribieron las «normas sobre el terreno», según el informe para el Pentágono del Institute for Defense Analyses (IDA). Hubo 558 acreditados como empotrados, de los cuales 539 para acompañar tropas terrestres y 19 asignados a bases aéreas. Los británicos acreditaron como acompañantes a 150 periodistas, y los australianos a 4. De los llamados por los militares «unilaterales» había 2.158 acreditados. El 19 de marzo de 2003, el día antes de la invasión estaban incorporados 455 periodistas con las tropas, el 82 por ciento. El 9 de abril ascendían a 531, el 96 por ciento.

De ellos, el 11 por ciento, 60, eran mujeres, 23 de las cuales iban con unidades de combate en las que no había mujeres militares. En total representaban a 199 medios de comunicación. De los 187 periodistas de medios internacionales, 143 (el 76,5 por ciento) acompañaron unidades terrestres, y 61 (el 42,7 por ciento) unidades de combate del Ejército de Tierra y de los Marines.

---

(16) Op. Cit. p. 55.

(17) Op. Cit. p. 62.

(18) Op. Cit. p. 63.

La distribución por medios de un total de 701 puestos fue la siguiente:

- Nacionales/regionales: 113 medios (50,4 por ciento) con 451 empotrados, lo que supone el 64,3 por ciento
- Internacionales: 79 medios (35,3 por ciento) con 187 empotrados, lo que representa el 26,7 por ciento
- Locales: 32 medios (14,3 por ciento) con 63 empotrados que suponen el 9 por ciento (19).

## Normas sobre el terreno

Además de los trámites burocráticos como la descarga de responsabilidades legales para la acreditación y el pago de las medidas preventivas sanitarias, los estadounidenses impusieron como exigencia el seguimiento de un breve cursillo en el manejo de la máscara de gas y era requisito imprescindible disponer de chaleco y casco para abordar los vehículos junto con la indumentaria NBQ (Nuclear, Biológica y Química) que ellos mismos proporcionaron a la prensa y cuya entrega retrasó la incorporación a las unidades.

El conjunto de normas sobre el terreno (20), no suponían a priori unas exigencias que impidieran el trabajo, la mayoría eran de sentido común aunque algunos aspectos o las interpretaciones fueran susceptibles de debate, especialmente cuando esas mismas restricciones no fuesen de aplicación a los propios portavoces políticos y militares en función de sus conveniencias.

El tratamiento de las imágenes para un redactor no constituía un grave problema y muchas de las restricciones son similares a las impuestas en Vietnam (21), y que como el propio general Westmoreland reconoció en sus memorias fueron entonces respetadas por la prensa (22). En general su interpretación última dependía y correspondía al comandante sobre el terreno, para lo bueno y para lo malo.

---

(19) Wright, Richard K. (2004): «*Assessment of the DoD Embedded Media Program*». Institute for Defense Analyses del Joint Warfighting Program, Virginia. p. V-33/37. <http://handle.dtic.mil/100.2/ADA441268> (acceso de agosto de 2010).

(20) Departamento de Defensa de EEUU. Normas sobre el terreno para periodistas empotrados. <http://www.defense.gov/news/Feb2003/d20030228pag.pdf> (acceso de agosto de 2010).

(21) Normas sobre el terreno conjuntas del Ejército de EEUU y Vietnam del Sur de 1966. <http://www.vietnam.ttu.edu/star/images/256/2560107001.pdf> (acceso de agosto de 2010).

(22) Westmoreland, William C. «*A soldiers reports*». p.360.

Para el laureado historiador y corresponsal empotrado con la 101 Aerotransportada bajo el mando del general Petraeus, Rick Atkinson, dichas normas eran similares a las de Vietnam:

*Firmé un documento en el que prometía no divulgar cierto tipo de información como el movimiento de tropas. Las normas sobre el terreno eran similares a las impuestas a los reporteros en Vietnam. Un oficial de Asuntos Públicos me dio la credencial que ponía que el portador debe ser escoltado todo el tiempo (23).*

Aunque formalmente los periodistas no debían ir escoltados, al modo de los «pool» de prensa, las acreditaciones no dejaban lugar a dudas, como bien recuerda Atkinson, aunque en realidad la escolta de la mayoría de los «empotrados» sería la unidad a la que acompañaban y en contadas ocasiones fue aplicada estrictamente esa norma. Al margen del sistema de acceso empleado, el mecanismo era similar al «pool» en tanto en cuanto el periodista no tenía posibilidad de elegir a donde quería ir, aunque al menos no tenía que compartir su material.

La mayor incógnita sería el funcionamiento de los aparatos de comunicación y los encargados de Asuntos Públicos en el Hilton de Kuwait reiteraron que no había ningún inconveniente con los teléfonos satélite Thuraya, prohibidos en Bagdad por su versatilidad y disponer de GPS.

Los oficiales preguntados por la posibilidad de que pudieran ser detectados los movimientos de las tropas mediante la intervención de su señal desecharon muy convencidos esa posibilidad. Más adelante, el 28 de marzo cambiarían, aparentemente, de opinión. Una gran parte de esos teléfonos serían requisados y los motivos aducidos variarían con cada unidad u oficial al cargo. La «suspensión» según el comunicado de prensa del Comando Central (24) fue, en el caso de los Marines, convertida en una requisita generalizada, mientras algunos oficiales del Ejército de Tierra no aplicaron el embargo con el mismo rigor e incluso permitieron su uso de manera más restringida.

De cualquier modo, las normas en su apartado 2.C.4, estipulaban taxativamente que ningún equipo de comunicaciones sería prohibido y

---

(23) Atkinson, Rick, «In the company of soldiers», p. 42.

(24) USCENTCOM. Comunicado de prensa del 3 de abril sobre el uso de teléfonos Thuraya. <http://www.globalsecurity.org/wmd/library/news/iraq/2003/iraq-030403-centcom10.htm> (acceso de agosto de 2010).

sólo cabía la restricción temporal de uso por razones de seguridad operacional. Otra de las novedades sobrevenidas fue la modificación de la norma que, aunque al principio no prohibía la grabación, sino la difusión de según qué imágenes, fue posteriormente modificada para impedir que las bajas fueran grabadas y reconocibles en las imágenes (25).

### Seguridad en la fuente

La norma principal de aplicación en torno a la información era la seguridad en la fuente y así formalmente todo era para publicar («on the record»). Los marines son habitualmente instruidos para que no hablen por encima de su rango y se mantengan en las cuestiones de su incumbencia, aunque todos ellos discutieran si un pequeño país africano en el Consejo de Seguridad puede decidir la política exterior estadounidense o sobre la relación de la guerra con el 11-S.

**Tabla 4.2. (26)**  
**Estrategias de acceso y seguridad durante las fases de combate significativas en operaciones seleccionadas**

		Operaciones						
		Granada	Panamá	1. <sup>a</sup> Guerra Golfo	Somalia	Bosnia	Iraq	
Variables	N.º estimado			1.600			33	
	Empotrados	2.200						
	Reporteros	600	800	(186 en pool)	600	(15 unidades)	+(600 Empotrados)	
	<i>Estrategia de Acceso:</i>							
	Denegada	Si	Si	Si/No	No	No	No	
	Pool	Si	Si	Si	Si	No	No	
	Empotrados	No	No	No	No	Si	Si	
	Unilaterales	No	Si	Si	Si	Si	Si	
	<i>Estrategia de Seguridad:</i>							
	Acreditaciones	Si	Si	Si	Si	Si	Si	
Censura	No	No	Si	No	No	No		

Fuente: Rand Corporation.

(25) Wright, Richard K. (2004): «Assessment of the DoD Embedded Media Program». Institute for Defense Analyses del Joint Warfighting Program, Virginia. p. IV-4.

(26) Rand Corporation. Reporters on the battle field ...p.73.

## **DOMINIO INFORMATIVO: PERFECCIONAMIENTO DEL MODELO ESTRATÉGICO, TÁCTICO Y OPERATIVO. «COMAND AND CONTROL WARFARE» (GUERRA DE MANDO Y CONTROL) VERSUS «PROPAGANDA Y MEDIOS»: ¿SOBREPASANDO LAS RESTRICCIONES LEGALES? AFGANISTÁN COMO CAMPO DE PRUEBAS**

La comunicación de la OTAN durante la campaña de Kosovo en 1999, en la que innumerables periodistas desplazados a la zona –se habla de 2.500– fueron mantenidos a raya, fue para el profesor Pizarroso una «obra maestra» de la propaganda por las diarias comparecencias ante la prensa del portavoz de la Alianza Atlántica (27), el británico Jamie Shea.

En esa ocasión, el leivmotiv era la injerencia humanitaria. Sin embargo, la presencia de periodistas en Belgrado y el temor de los Gobiernos occidentales a la repercusión en sus respectivas opiniones públicas de sus informaciones sobre víctimas civiles, obligó a acompasar e incrementar las comparecencias en directo, solapándolas según los usos horarios y tratando de no dejar vacíos informativos que pudieran ser aprovechados por Milosevic. El mensaje debía ser coordinado entre Londres, Bruselas y Washington de modo que fuera consistente y evitar las disonancias. Sus ejecutores buscaban y lograron la disciplina en el mensaje, obsequiando a la CNN y sus rivales con 18 horas de programación diaria. El controvertido bombardeo de la televisión Serbia, justificado por la OTAN en la necesidad de suprimir un órgano de cohesión, afectaba igualmente a la agenda de los enviados especiales a la capital de la antigua Yugoslavia, pero también alteraba la composición de las imágenes en las televisiones de los espectadores de los países miembros del Tratado.

El reconocimiento de la capacidad de afectar a la propaganda enemiga como un elemento más del enfrentamiento bélico abre el precedente, continuado en Kabul, con la sede de Al Yasira, y más tarde en Bagdad con Abu Dhabi Televisión, Al Yasira y el Hotel Palestina. El general Franks cita en sus memorias su propia advertencia a los oficiales de Estado Mayor de que no quiere ver «muchos no combatientes muertos en la CNN», pero tampoco en Al Yasira, cadena que afirma

---

(27) Pizarroso, Alejandro (2005): *Nuevas guerras, vieja propaganda. (De Vietnam a Irak)* P. 224 [http://www.wcg.rand.org/pubs/monographs/2004/RAND\\_MG200.pdf](http://www.wcg.rand.org/pubs/monographs/2004/RAND_MG200.pdf) (acceso de agosto de 2010).

«ayudó a transformar a Al Qaeda y Bin Laden en héroes en la calle árabe-musulmana» (28).

El manual de operaciones del Ejército de Tierra de EEUU reconoce en torno a las operaciones de información que «la extensión de un mensaje destinado a una audiencia a otra audiencia no deseada es inevitable» (29), una admisión que sobrevuela en torno a muchas de las operaciones que tienen técnicamente como destinatarios los ciudadanos del país confrontado, pero evidenciando la imposibilidad de limitar su alcance, de modo que pese a las restricciones legales a la propaganda militar dirigida a la población estadounidense, ésta resulta finalmente alcanzada, bien de manera directa a través de internet, o por los propios medios de comunicación norteamericanos e internacionales.

Este aspecto relativo a la confusión entre Operaciones de Información y Asuntos Públicos se ve agravado con las actividades destinadas a impedir que «el mensaje» del enemigo cale en la opinión pública propia afectando a sus sistemas de comunicaciones, incluidos los ataques a los medios de comunicación tradicionales, y con la posible utilización de los periodistas «empotrados» en operaciones que no serían realizadas de no ser por su exclusiva presencia.

El mismo manual en relación a la Guerra de Mando y Control (C2W) señala que «estas redes (de telecomunicaciones) afectan a la capacidad de control y mando del comandante enemigo o su capacidad para comunicar con audiencias externas» (30). Es pues este un reconocimiento implícito de la voluntad de impedir militarmente que el bando contrario alcance la opinión pública internacional mediante su información. Si la presencia junto a las tropas puede originar dudas éticas, esta encrucijada puede resultar aún más difícil de superar para los periodistas «empotrados», que obviamente, deben cuestionar su presencia junto a un Ejército que considera legítimo atacar el lugar donde, por la propia dinámica profesional, él mismo podría estar desplazado.

De este modo resultan inquietantes estas palabras atribuidas al general Franks:

---

(28) Franks, Tommy y McConnell, Malcolm: «*American soldier*». p.258.

(29) Field Manual 3-0. **Operations**. Department of the Army. Washington, DC. Febrero 2008. p. 7.21 [http://www.c-span.org/Content/PDF/fm3\\_2008.pdf](http://www.c-span.org/Content/PDF/fm3_2008.pdf)

(30) Op. cit. p 7.24. (Field Manual 3-0. **Operations**. Department of the Army. Washington, DC. Febrero 2008, p. 7.24.



«Empotrados»: un éxito narrativo durante la invasión de Irak

*Franks quería que Moseley sacase del aire la televisión de Sadam. Compenetrado con las relaciones públicas de la guerra, Franks advirtió a sus comandantes que debían tener cuidado como describían los ataques sobre la televisión y la radio de Sadam. Todo el mundo debe darse cuenta de que no queremos hablar para nada de medios o propaganda, apuntó en una video conferencia con sus comandantes. Usar «Comand and Control'. Darle duro (31).*

Las interpretaciones sobre este diálogo son abiertas, pero desde el punto de vista de los periodistas rememoran el habitual empleo de los eufemismos para ocultar la realidad y denotan la total sincronía entre las operaciones bélicas y su diseño de representación en los medios.

El hecho de que técnica, formal y doctrinalmente Asuntos Públicos, Asuntos Civiles y Guerra de Mando y Control estén separados o que reciban su adiestramiento en diferentes escuelas militares no obvia el resultado final, que puede ser atentatorio contra la integridad física del enviado y su capacidad para recolectar información procedente del bando contrario.

Entre los mitos de Vietnam perdura el de la inexistencia de censura, que debe ser algo referido exclusivamente a la no imposición formal de la misma en Estados Unidos, dado que el Gobierno de Saigón, no sólo encarcelaba periodistas vietnamitas o sometía a censura las publicaciones locales, sino que tenía prohibido la escucha en su territorio de Radio Hanoi, entre otras muchas limitaciones. Cabe pues relacionar estas restricciones con el propósito de impedir, incluso por medios violentos, la emisión de información, partes de guerra, etc. por el contrario. El hecho de que la prensa estadounidense no preste mucha atención a este hecho cuando uno de los contendientes es su propio país no le resta gravedad y es atribuible a lo que el profesor Hallin consigna como la «esfera del consenso» sobre la que volveremos.

## **CONFUSIÓN Y DESINFORMACIÓN. LAS CRÍTICAS AL PLAN DE GUERRA. REQUISA DE THURAYAS**

Los «generales sentados», traducción libre del término con el que son descritos los militares retirados que pululan por los platós de las cadenas

---

(31) Gordon, Michael R. y Trainor, Bernard E.: «Cobra II: The Inside Story of the Invasion and Occupation of Iraq». p 366.

estadounidenses («armchair generals»), comenzaron a despotricar contra Rumsfeld y el liviano número de tropas del plan de guerra del general Franks cuando la ofensiva fue detenida. Las réplicas del Pentágono no se hicieron esperar con descalificaciones gruesas y una cerrada defensa de la estrategia adoptada. Incluso el general Wallace, al mando del V Cuerpo, recibiría la orden de cerrar la boca, como explicaría para su disgusto Steve Komarov del «USA Today». Curiosamente no era nada nuevo lo que decía, pero si lo fue repetirlo para los representantes del «The New York Times» y el «The Washington Post», ante quienes admitió que los juegos de guerra no habían previsto el grado de oposición de los fedayines, reconocimiento y franqueza que irritó sobremanera en el Pentágono (32). El propio Franks, que califica de «emboscada» dicho encuentro y atribuye a esa información un enfoque sesgadoamente negativo, reconocerá en sus memorias que «no podíamos pedir mejor desinformación» (33).

Consciente plenamente, no sólo de la superioridad militar, sino de la total ausencia de moral de combate de su enemigo, el general Franks estaba en ese momento más concentrado en la audiencia iraquí que en la estadounidense.

La requisita de los teléfonos satélite de la compañía Thuraya fue el colofón al parón de la ofensiva. Sin embargo, el primer día de las incursiones de los equipos de las Fuerzas Especiales, al oeste del país, con el objetivo declarado de neutralizar las torres de vigilancia fronteriza y la posibilidad de que Sadam atacase a sus vecinos o a Israel para internacionalizar a su favor el conflicto, el propio Franks consideraba pobre la «inteligencia iraquí». Ocho días después de iniciada la invasión, supuestamente habría mejorado, aunque la fase inicial de la invasión, aquella en la que había quien esperaba una vistosa bienvenida a las tropas por la población chíí del sur no había acontecido.

Este corresponsal vio muy mermada su capacidad de comunicación profesional tras la sustitución del teléfono satélite Thuraya por el Iridium que tenían los marines para dictar las crónicas –salvo un día que no apareció su portador–. Con el aparato también se había ido la única posibilidad de comunicación que algunos marines habían tenido para comunicar con sus familias. El término que mejor describiría la situación del corresponsal sería el de la sensación creciente de «encapsulamiento»,

---

(32) Katowski, Bill y Carlson, Timothy: «*Embedded. The media at war in Iraq*». P-82.

(33) Franks, Tommy y McConnell, Malcolm «*American soldier*» p. 504.

no sólo por el aumento del aislamiento, sino por la ruptura evidente del acuerdo suscrito. ¿Significaba que las dos partes ya no se atenían a las normas suscritas? Hasta ese momento cualesquiera otros incumplimientos como una hipotética distribución interesada de las plazas o el acceso de las cadenas de televisión con sus propios vehículos habían supuesto una desventaja competitiva, pero ahora sí que muchos de los periodistas habían perdido su principal herramienta de trabajo.

No obstante, es sintomático que algunos autores no consideraran – probablemente por centrar su análisis en los medios y profesionales de televisión que viajan con mucha más «impedimenta»– que afectase tanto a la cobertura (34). Probablemente también es muy posible que las requisas resultasen un tanto aleatorias como expone Ron Martz, del «Atlanta Journal Constitution», quien explicó que el comandante le dijo que:

*les estaban quitando los Thuraya a algunos reporteros, pero lo que yo os pido es que no los uséis cuando estamos bajo fuego artillero, ni para decirle a nadie dónde estamos, ni a dónde vamos. Si seguís estas normas, podréis continuar usándolos por lo que a mí concierne (35).*

Estas diferencias de trato y la propia decisión representaron un conflicto de credibilidad, pues los periodistas consideraron que el Pentágono debía haber advertido inicialmente de ese riesgo, que a priori desdeñaron explícitamente. También afectó notablemente, al menos para quien suscribe, a la legitimidad y vigencia del convenio pactado. El coronel Childress abogaría luego por un estudio previo para ulteriores ocasiones y considera que «seguro» que la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) sabe cuáles funcionan y cuáles no para garantizar la seguridad en diferentes teatros.

Sin embargo, Bob Woodward, en su libro «Plan de Ataque», asegura que:

*la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) estaba segura de que los iraquíes no tenían medios para interceptar la telefonía por satélite, y en consecuencia, Tim (un agente secreto) adquirió unos cien teléfonos móviles por satélite, a 700 dólares cada uno, de la compañía Thuraya, una empresa de telecomunicaciones por satélite con sede en Abu Dhabi (36).*

---

(34) VV.AA. (Lewin Justin et al) «Shoot First And Ask Questions Later: Media Coverage of the 2003 Iraq War», p. 93.

(35) Katowski; Bill y Carlson, Timothy: «*Embedded. The media at war in Iraq*». P. 366.

(36) Woodward; Bob: «Plan de Ataque». P. 345.

Hasta la fecha no ha sido hecho público, que este autor conozca, ningún desmentido al respecto y para dicho relato el famoso periodista estadounidense contó con el acceso a las más altas instancias de Washington. La «traición» francesa, una más de las explicaciones escuchadas en boca de oficiales estadounidenses, casa poco con la Inteligencia norteamericana y su capacidad tecnológica, de análisis y previsión. Diez días después del inicio de la invasión descubrir el riesgo de que pudieran ser interceptadas esas comunicaciones hace pensar que la versatilidad del aparato en manos de los periodistas podía ser muy conveniente si se hubiesen producido las escenas de júbilo nada más entrar en Irak o que la saturación de señales pudiera perturbar o comprometer algún operativo a medida que las fuerzas se acercaban a Bagdad. La comunicación intrafrente y la posibilidad de que pudiese abrir la perspectiva del mosaico también puede ser tenida en cuenta.

En cualquier caso, el propio coronel Pomfret se acercaría personalmente a este corresponsal para hacer entrega del teléfono Nera de repuesto. Antes anduvo buscando a alguien en las inmediaciones de la C-117 a la que este enviado acompañaba y que continuaba utilizando un Thuraya después de la requisa. Pudiera ser el de Mathew Green, de Reuters, quien narraría en un libro conjunto (37) las precauciones que tomaba para usar a hurtadillas el Thuraya de repuesto que había conservado. En cualquier caso, el incumplimiento fue previo de los militares, pues sólo había sido pactado el embargo de las comunicaciones.

El informe de Rand Corporation subraya que «un enemigo más sofisticado podría aprovechar las comunicaciones para determinar la posición exacta del reportero y por generalización las tropas a las que acompaña» (38).

Es verdad que hubo algunos intentos de alcanzar los puestos de mando y en uno de ellos falleció el periodista español Julio Anguita, aunque el propio general Franks admite que el cuartel general de MacKiernan en Kuwait estaba emplazado en el mismo lugar desde hacía años (39).

*El comandante del Cuerpo de Ejército sospechaba que los iraquíes habían localizado el puesto de mando interceptando las*

---

(37) VV.AA.-«*Under fire. Untold stories from the front line of the iraqi war*». p.77

(38) Christopher, Paul y James, Kim «*Reporters in the battlefield. The embed press system in the historical context*». RAND Corporation [http://www.rand.org/pubs/monographs/2004/RAND\\_MG200.pdf](http://www.rand.org/pubs/monographs/2004/RAND_MG200.pdf) p 104

(39) Franks, Tommy y McConnell, Malcolm «*American soldier*» p.507

*comunicaciones de radio del Ejército de Tierra. Estaba especialmente enfadado por los fallos en la seguridad de las comunicaciones de los teléfonos por satélite Iridium, que normalmente no eran seguros. La División tenía 43 Iridium, pero algunos carecían del código PIN de encriptamiento. Agentes de seguridad que controlaban los Iridium localizaron una llamada en la que se exponía claramente la exacta localización del puesto de mando de la segunda brigada (40).*

El informe de la RAND Corporation pone en duda, a nuestro juicio de manera oblicua, que los iraquíes tuvieran la capacidad de interceptar esas comunicaciones y la propia compañía con base en los Emiratos Árabes Unidos lo desmintió.

Cabe suponer que el descubrimiento de los servicios de inteligencia militar estadounidense sobre la supuesta capacidad iraquí para localizar a los usuarios de esos teléfonos no debiera haberse producido después de la invasión, sino más bien antes, cuando su enemigo aún no había sufrido todo el poder ofensivo norteamericano. Pero tal vez esos periodistas no hubiesen podido narrar de igual manera la esperada bienvenida iraquí, que se preveía por parte de los cargos políticos del Pentágono que vaticinaban escenas de «liberación», como bien refleja Charles H. Ferguson.

Sobre esa premisa relaciona la escasa planificación de la ocupación, citando a uno de los coroneles que participó en la elaboración de los planes de guerra y el convencimiento del general Tommy Franks de que una rápida caída de Bagdad le permitiría obtener después las tropas adicionales necesarias (41).

La prohibición y la requisita, como han señalado distintos periodistas, llegó precisamente en el momento en el que más críticas recibía Rumsfeld por el parón en la ofensiva y cundía el nerviosismo entre la clase política.

*Cuando los marines me requisaron el Thuraya –tratando de disminuir mi capacidad de envío de noticias– estábamos muy susceptibles (...). Nos preguntábamos si alguien en el mando estaba empachado de historias de marines aburridos en el medio de ninguna*

---

(40) Atkinson, Rick, «*In the company of soldiers*». p. 261-262

(41) Ferguson, H., Charles: «*No end in sight*». p-26.

*parte (...). Afortunadamente me traje dos Thurayas y entregué uno y escondí el otro en el chaleco (42).*

Parece pues, que además de intervenir todas las comunicaciones, los militares estadounidenses detectaron que sus propios miembros violaban las normas elementales de seguridad de no exponer abiertamente las localizaciones, aunque en este caso se refiere a los Iridium, marca que no fue intervenida a los periodistas que la empleaban, estadounidenses en su gran mayoría. La ex sargento del Ejército de Tierra de Estados Unidos Adrienne Kinne ha declarado haber escuchado las comunicaciones vía satélite de los periodistas alojados en el Hotel Palestina pues su trabajo como reservista en Fort Gordon desde el 11-S era interceptar comunicaciones por satélite en Afganistán e Irak, al margen de que como ella ha denunciado, fueran de organizaciones humanitarias, periodistas o diplomáticos.

En una entrevista con Amy Goodman, para el programa «Democracia ahora», comentó que la gente de su unidad «estaba muy nerviosa, se nos dio una lista de posibles objetivos en Bagdad, y el Hotel Palestina estaba catalogado como objetivo potencial» (43). Al margen de la interceptación de las llamadas, subyace en este testimonio una acusación abierta de una posible violación de la Convención de Ginebra al asegurar que el Hotel Palestina figuraba como objetivo potencial, aunque no ha sido probada, y tampoco figura entre las menciones a los blancos prohibidos que refiere Atkinson. El general Michael Moseley, responsable del mando aéreo, si lo tenía vedado, según Gordon y Trainor (44).

Así pues pervive la incógnita en torno a la clasificación política y militar de dicha instalación y como repercute en la consideración de los periodistas «no empotrados», por lo que conviene recordar la posición del ex jefe del Estado Mayor Conjunto de EEUU Colin Powell, quien en sus memorias refiere la hostilidad con la que fue recibida por los militares la intromisión del poder civil durante la invasión de Panamá en 1989, al ordenar que fueran rescatados los periodistas norteamericanos alojados en el Hotel Marriot, episodio en el que perdió la vida el fotógrafo español Juantxu Rodríguez (45).

---

(42) VV.AA.-«Under fire. Untold stories from the front line of the iraqi war». REUTERS...p-77.

(43) Kinne, Adrienne entrevista en el programa «Democracy Now».

[http://www.democracynow.org/2008/5/13/fmr\\_military\\_intelligence\\_officer\\_reveals\\_us](http://www.democracynow.org/2008/5/13/fmr_military_intelligence_officer_reveals_us)

(44) Gordon y Trainor: «Cobra II: The Inside Story of the Invasion and Occupation of Iraq». p. 481.

(45) Powell, Colin y Persico, Joseph: «My American Journey». P.418/419.

## **TÓPICOS EN LA CRÍTICA A LA COBERTURA DE LOS «EMPO- TRADOS»: LIMITACIONES DE LOS PERIODISTAS. INCUMPLI- MIENTOS DEL PENTÁGONO Y LOS MILITARES: LAS CADENAS DE TV**

Las críticas a la cobertura de los periodistas «empotrados», aunque fundadas en algunos supuestos, parecen ignorar experiencias similares que en algunos casos son, paradójicamente, puestas como ejemplares y modélicas como es el caso de Vietnam. La proximidad emocional, la visión limitada, la ausencia de perspectiva y la movilidad restringida en un escenario de instantaneidad y un ciclo informativo permanente son parte de la crítica, que esencialmente considera que los periodistas que suscriben dichas normas hacen una renuncia expresa de su libertad y su capacidad profesional.

Tal vez merece ser recordado cómo el periodista australiano Wilfred Burchett, acreditado con la Marina estadounidense durante la Guerra del Pacífico, y en un conflicto cuya cobertura estaba sometida a la censura, fue capaz de alcanzar por sus propios medios Hiroshima e informar de las catastróficas consecuencias de la bomba atómica. Burchett, además, contó con la complacencia de la Marina de Guerra estadounidense (46), algo atribuible no sólo a la rivalidad entre Cuerpos, sino a la hostilidad manifiesta que entre los marinos desataba el «personalismo» de MacArthur.

La teórica profundidad (minuciosidad) de la mirada frente a la visión panorámica es otro de los clásicos reproches a la cobertura de los periodistas empotrados, aunque en una hipotética comparación con Vietnam, quienes acompañaron a las tropas en Irak podrían alegar que ellos no dispusieron de helicópteros durante las operaciones para regresar a la retaguardia como en Saigón y disfrutar de las comodidades de un buen hotel donde mantener distendidas charlas de estrategia con altos mandos o colegas en la terraza del Caravelle. Ironías al margen, quienes acompañaron a los estadounidenses en las junglas vietnamitas tenían probablemente las mismas posibilidades de sentir compasión por soldados y civiles que quienes lo hicieran en Irak. Testimonios para todas las opiniones los hay en abundancia. Alguno incluso cruel como Henry

---

(46) Burchett, Wilfred: «*Memoirs of a rebel journalist. The autobiography of Wilfred Burchett*» p.246.



Kamm, quien escribió que «comparado con Camboya cubrir la guerra en Vietnam era como viajar con la American Express» (47).

Muy diferente es observar la posición de los medios y el modelo de periodismo profesional aplicado por los periodistas «empotrados». Es muy posible que el patriotismo que los medios norteamericanos imprimieron a sus coberturas durante la fase anterior a la invasión y la primera parte de la propia OIF se atenga mucho más a lo que el profesor Hallin expone en torno a la esfera del consenso (48), perfectamente válido para la prensa estadounidense en general hasta la ofensiva del Tet, como a los prolegómenos y la invasión de Irak.

No aparece el periodismo «adversario» del poder, equilibrado, descriptivo y bajo el epígrafe de objetivo, sino el que convoca a la unidad. El mismo que es considerado periodismo de apología, como traducen algunos «advocacy journalism» del inglés, aunque también pudiera ser descrito como periodismo «militante», en favor de cualquier causa. Ese que es desechado en esos mismos medios y por los mismos profesionales como un periodismo devaluado, poco profesional o sencillamente tendencioso cuando atañe a otros asuntos o conflictos en los que las tropas de EEUU no están directamente involucradas.

En este sentido resulta paradójico el viejo –y caduco– aserto de la pérdida de la guerra en los salones de estar de los estadounidenses cuando son los propios militares norteamericanos quienes incumplen las normas estipuladas por el Pentágono para facilitar el acceso de los vehículos de las cadenas de televisión de EEUU (49).

Recordando las reglas de aplicación en Vietnam respecto a la grabación y difusión de imágenes es esclarecedor que el Departamento de Defensa dictase unas normas de conducta el 17 de diciembre de 1965 en las que prohibía la difusión de fotografías en las que fuese reconocido un muerto o herido hasta que fuese notificada la familia. Imágenes de hombres desfigurados por las heridas, amputados o si estaban en estado de «shock» deberían ser retenidas a menos de que hubiese sido obtenido su consentimiento.

El historiador militar William Hammond recuerda que el 24 de abril de 1966, los responsables de Asuntos Públicos estadounidenses Zorthian

---

(47) Wyatt, Clarence R. «*Paper soldiers. The American press and the Vietnam War*». p.201.

(48) Hallin, Daniel C.: «*The Uncensored war the media and Vietnam*» p.-116/118.

(49) Op. Cit. p. 146/147.



y Bankson, se reunieron con los representantes de las tres cadenas de televisión en Saigón para advertirles que si había quejas de las grabaciones obtenidas con muertos o heridos, los comandantes en el terreno, sin ninguna duda, negarían el acceso a los camarógrafos a los combates.

Representantes del Departamento de Defensa y ejecutivos –no necesariamente periodistas– de NBC, CBS, ABC, UPI Newscast, Metro-Goldwin-Mayer y Mutual Broadcasting Company se reunieron para enfatizar la necesidad de discriminar cuando se obtenían imágenes para su difusión, algo que los medios cumplieron (50).

En Irak es posible afirmar que se ha seguido la misma técnica, cada uno con sus motivaciones –las televisiones evitar el reproche de sus telespectadores, una tendencia cada vez más agudizada–, aunque según en qué casos. Esa autocontención exacerbada desde los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono no sería igual en el caso de las escabrosas escenas de la profanación de los cadáveres de los cuatro «contratistas» asesinados el 31 de marzo de 2004 en Faluya, que enardecieron a la opinión pública de Estados Unidos y desataron una gran ofensiva de represalia.

Las profesoras Judith Sylvester y Suzanne Huffman, recuerdan la decisión de Donald Rumsfeld de difundir las imágenes de los hijos de Sadam Husein, Uday y Qusay, ya que afirmó «puede salvar vidas estadounidenses» (51), lo cual evidencia la parcialidad en cuanto a las habituales protestas de adhesión a la Convención de Ginebra, el respeto a las familias y las audiencias, etc. La misma ejecución de Sadam Husein no fue obviada, pese a *su mal gusto*.

Es pues lógico preguntarse qué es lo que ha cambiado, si es que algo ha cambiado. Más allá de los mitos, la realidad es que existían impedimentos entonces y ahora para la difusión de imágenes que socaven el esfuerzo de guerra –aderezados eso si hoy en día con los propios códigos de los canales que proscriben las imágenes más crueles –las mismas que constantemente se emiten en ficción– y la existencia de más normas legales que atañen a la privacidad de las personas.

Hannah Reiss cita al periodista Byron Harris, de una cadena local de Dallas (Texas) afiliada a ABC, quien sostiene que aunque él u otros hubie-

---

(50) Hammond, William M.: «*Reporting Vietnam. Media and Military at War*». p. 75.

(51) Sylvester, Judith y Huffman, Suzanne: «*Reporting from the front. The Media and the Military*». p. 197/200.

ran intentado comunicar las dificultades de los iraquíes, la autocensura o la censura de los propios medios impediría presentar reportajes con todas las atrocidades de la guerra, su propia estación no muestra en el día a día imágenes sangrientas de Dallas; «No mostramos las carnicerías que presenciamos y la guerra no ha sido tratada de manera diferente en lo que se refiere a qué imágenes se difunden o no» (52).

Al margen de los despliegues iconográficos de las cadenas y sus comentaristas en el estudio, con algunos de los más celebres dislates, existe un posicionamiento «cultural» que varía de país a país, y que en el caso de Estados Unidos lo explicó bien el corresponsal de CNN Martin Savidge al recordar que:

*No dejamos ver el sufrimiento humano en América por la tendencia de las cadenas nacionales de no mostrarlo, ya que saben que al público estadounidense le repugna y no quieren hacer sentirse incómodos a los teleespectadores. Es censura y lo he visto tanta veces antes que no me sorprende (53).*

Andrew Gray, en su contribución al libro de Reuters, señala que como periodista empotrado era fácil cuestionarse para qué se había presentado voluntario y aunque era claro que estaba expuesto a muchos de los riesgos que afrontaban los soldados, al firmar dejaba de lado muchas de las libertades del periodista cuando trabaja por su cuenta y desechado algunas de las prácticas preferidas de los corresponsales (54).

Uno de los aspectos novedosos con la presencia de numerosos periodistas junto a las tropas fue la conexión con las familias de los militares desplegados, producto tanto de las nuevas tecnologías como del sistema de convivencia prolongada empleado, con lo que supuso de mejora de la moral de la tropa y sus familias. Tampoco se había dado antes la interacción instantánea entre los periodistas y los lectores, cuestión que es difícil saber cómo afecta a la cobertura y sólo cabe especular, aunque lo cierto es que puede contribuir a mejorar la relación con las fuentes, aunque reste tiempo para dedicar a otros cometidos informativos u ocasionar presiones directas, como en el caso de Cheryl Díaz Meyer, premio Pulitzer por su cobertura y a quien la esposa de un marine le escribió un

---

(52) Reiss, Jennifer Hannah: «*A Portrait of War: Case Studies of the Operation Iraqi Freedom Media Embed Program*» tesis de master (2007) [https://beardocs.baylor.edu/bitstream/2104/5057/1/Jennifer\\_Hannah\\_masters.pdf](https://beardocs.baylor.edu/bitstream/2104/5057/1/Jennifer_Hannah_masters.pdf) p. 58.

(53) Katowski; Bill y Carlson, Timothy: «*Embedded. The media at war in Iraq*» p.276.

(54) VV.AA.-«Under fire. Untold stories from the front line of the iraqi war». p. 40-43.

«Empotrados»: un éxito narrativo durante la invasión de Irak

correo electrónico para quejarse de que la imagen de unos civiles muertos tiroteados por los Marines cuando viajaban en un autobús le dejaba en una difícil situación frente a quienes protestaban contra la guerra (55). Interacción novedosa que anuncia ya algunos aspectos de las nuevas modalidades de comunicación como twitter.

## **EXCEPCIONES A LAS NORMAS: EL CASO DE LAS CADENAS DE TV DE ESTADOS UNIDOS**

Según el IDA, 13 vehículos de televisión cruzaron la frontera con la invasión estadounidense, aunque oficialmente estaba prohibido y no hubo sanciones por el incumplimiento de las órdenes (56), aunque no sea descabellado pensar que bajo cuerda hubiera sido tolerado.

Douglas Kellner, quien sostiene que en la época mediática los medios producen una «cultura de la distancia» por la cual estamos alejados de los horrores de la guerra, en su crítica a la cobertura televisiva estadounidense denuncia su presentación como «un gran espectáculo militar» y lamenta el seguidismo de las cadenas norteamericanas (57). Tal vez sus palabras nos dejen ver esa incapacidad de los periodistas para sobreponerse a los intereses empresariales de sus medios y romper con ese seguidismo, conocido en algunos supuestos también como «periodismo de rebaño».

Es paradójico pensar que la televisión constituye una amenaza para los intereses del Pentágono o los militares cuando fueron ellos mismos los que reservaron los mejores emplazamientos a las cadenas y mimaron a sus corresponsales. Tal vez la confianza que algunos autores han dejado patente en torno al comportamiento de los medios como instituciones afines al poder se viese acrecentada tras los atentados terroristas del 11 de septiembre, que desencadenaron una dinámica en la que cualquier leve crítica al poder era contrarrestada con acusaciones de falta de patriotismo, con efectos demoledores. Acusaciones por otra parte nada nuevas.

Quienes han cuestionado la repercusión de la televisión en el resultado de la guerra de Vietnam, al menos en lo que a la exhibición de imáge-

---

(55) Reiss, Jennifer Hannah: «*A Portrait of War...*» p: 92.

(56) Wright.. Richard K.: «*Assessment of the DoD Embedded Media Program*» p. VI-16.

(57) Kellner, Douglas en «*Media Propaganda and Spectacle in the War on Iraq: A Critique of U.S. Broadcasting Networks*». Sage-Publications: Cultural Studies-Critical Methodologies agosto de 2004. [http://courses.essex.ac.uk/gv/gv905/W%2011%20kellner\\_iraq\\_propaganda.pdf](http://courses.essex.ac.uk/gv/gv905/W%2011%20kellner_iraq_propaganda.pdf) p.331.

nes cruentas se refiere, tampoco se verán excesivamente sorprendidos por el hecho de que aunque no fueran grabaciones de las cadenas estadounidenses, existían abundantes imágenes del horror de la guerra disponibles, pero algunos de los comentaristas televisivos estadounidenses más exaltados criticaban que fueran exhibidas incluso en las cadenas de otros países, so pretexto de ser propaganda del régimen iraquí.

El mayor temor como han recogido algunos no eran los llamados eufemísticamente «daños colaterales» –esto es personas civiles–, sino que «los periodistas pueden informar desde unidades que han sido destruidas o batidas, lo que puede producir consecuencias negativas en las relaciones públicas»(58). Es la imagen de la derrota, aunque sea en un enfrentamiento y no en la guerra, la que causa incertidumbre a los políticos, y por ende, a los militares.

*Cuáles hubieran sido los titulares si la Coalición pierde un batallón de infantería en un ataque con armas químicas. Si hubiera habido un espíritu más nacionalista en los corazones de la gente de Irak y una mayoría de la población hubiera combatido casa a casa (59).*

Esa sigue siendo una duda para los militares pasada la euforia inicial de la victoria sobre Sadam Husein y el resultado del programa de periodistas «empotrados», planteamiento que deja ver la hipótesis de que no necesariamente se recurriría a ese mecanismo de acceso y control de la información militar frente a un enemigo más capaz, al menos con la amplitud numérica del caso iraquí.

El coronel Franklin Childress, del Ejército de Tierra, explica sobre el controvertido caso del uso de los vehículos por algunos medios que hubo mandos del Ejército de Tierra y de los Marines que se lo permitieron, pero precisa que no fueron sancionados por ello por el departamento de Defensa, pues se lograron algunas de las imágenes más espectaculares de la guerra que, de otro modo, se hubieran perdido de haber obedecido las directrices (60).

---

(58) Christofer, Paul y James J. Kim: »*Reporters in the battlefield. The embed press system in the historical context*«. RAND Corporation. <http://www.rand.org/pubs/monographs/MG200/> p.105.

(59) Mattis en «*1MARDIV Operation Iraqi freedom: Lessons learned*» p.34/35. [http://www.globalsecurity.org/military/library/report/2003/1mardiv\\_oif\\_lessons\\_learned.doc](http://www.globalsecurity.org/military/library/report/2003/1mardiv_oif_lessons_learned.doc).

(60) Childress, Franklin: «Operation Iraqi Freedom Media Embedding: Wave of the Future or Flash in the Pan? <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf&AD=ADA434415> p.2.

## LA ESTATUA DEL PARAÍSO O UN REFLEJO DEL FRACASO NARRATIVO DE LOS MEDIOS

### Fin del dominio narrativo a través de la visión soldado-céntrica

Al día siguiente del ataque norteamericano a las sedes de Al Yasira, Abu Dhabi Televisión y el Hotel Palestina los signos de la derrota iraquí eran evidentes, aunque el foco de atención mundial estaba en la Plaza del Paraíso y el relato narrativo quedaría por completo en manos de los corresponsales en Bagdad y, sobre todo, de los conductores y presentadores de los espacios informativos. Suyas fueron las hipérboles simbólicas y el relato en vivo sustituyó a la realidad. La conexión en directo se apoderó del asalto final a la capital, limitado al espacio circundante al Hotel Palestina y el Sheraton. Los enviados especiales no estaban en condiciones de competir informativamente con la *apologética* mirada de quienes querían atenerse al guión de las escenas de júbilo y celebración de unas inexistentes masas congregadas ante una estatua del dictador. Tampoco las imágenes de los más osados fotógrafos que, tras haber permanecido en la capital durante todo el asedio, asumieron el riesgo de deambular por las calles de la capital donde los restos calcinados de blindados y cadáveres daban cuenta de la entrada triunfal. Pocas muchedumbres podían retratar.

Su trabajo tampoco estaba en condiciones de superar el orden narrativo establecido por las cadenas televisivas y quedaría relegado a los documentales y exhibiciones fotográficas ulteriores. Más allá de las especulaciones sobre un supuesto montaje militar, no cabe sino atribuir por completo a los medios de difusión su predilección por ese argumento narrativo. Los «empotrados» que alcanzaron dicho lugar en número escaso y con nula capacidad para montar tamaño circo mediático, ya poco tenían que hacer junto a los militares, los mismos que perplejos asistían incapaces a las expectativas de un inmediato retorno triunfal con imposibles paradas de bienvenida acompasadas al ritmo informativo de las cadenas devoradoras de momentos de gloria e imágenes triunfales. Igual que en la I Guerra del Golfo tras comenzar la primera fase aérea de la «Tormenta del Desierto» (61). O como ya observaran sus predecesores en la magnificación televisiva del asalto a la embajada de EEUU en Saigón en 1968.

---

(61) Powell, Colin y Persico, Joseph: «My American Journey». p.494.

Los análisis académicos en la Escuela de Guerra de Carlisle atestiguarían la pérdida de la supremacía informativa con la inmediata disminución del número de periodistas acompañantes, muchos de los cuales decidieron proseguir el trabajo por su cuenta, mientras centenares de relevos aterrizaron en la capital iraquí para construir la nueva narrativa de la guerra.

Aquella que comenzaba con la ocupación. La rapidez de esos relevos contrastó notablemente con la ausencia de previsiones realistas para la fase de estabilización, tan alegremente encomendada a Chalabi y sus allegados del exilio, pese a las rotundas advertencias del general Sinsheki.

El comandante en la reserva estadounidense J. L. Rodríguez destaca que con la partida de la mayor parte de los «empotrados», aparece un tono distinto en la cobertura de Irak, en contraste con la anterior visión a través de los soldados de EEUU que había centrado la fase de combates mayores, cuando se pasó a otros aspectos como la vida de los iraquíes, la captura de los dirigentes baasistas o los ataques insurgentes. Cita al comandante general Thurman quien afirmó en septiembre de 2003 que durante las operaciones de estabilización «perdimos la supremacía informativa con la partida de los empotrados» (62).

## **NUEVOS RIESGOS. DEL MICROMANEJO POR EL ALTO MANDO AL USO DE LOS PERIODISTAS**

### **«Empotrados» como herramienta de inteligencia e instrumento de guerra. La incursión blindada en Bagdad y la toma de los palacios de Sadam como precedente**

El teniente general James Conway miraba la cobertura en directo de la CNN en su puesto de mando al este de Bagdad y observó que los iraquíes mantenían una actitud amistosa y no advirtió la presencia de fuerzas enemigas, con esta información en tiempo real, Conway aprobó de inmediato una petición para permitir el avance de sus tropas hasta alcanzar las líneas enemigas. Las informaciones en vivo de los «empotrados» le convencieron para modificar su plan y acelerar el ataque. La

---

(62) Jose L. Rodríguez: «*Embedding Success Into the Military-Media Relationship*» .p11 <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ada423760&Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf>.

cobertura de los reporteros «empotrados» le permitió hacerse una rápida composición de lugar, cambiar los planes y acelerar el asalto de Bagdad, según Bing West y Ray Smith (63).

Para Starnes el experimento plantea una cuestión delicada: ¿resulta sano para los comandantes en el nivel táctico que sus decisiones puedan verse afectadas por la manera en que sus acciones sean reportadas?. Cita a David Zucchini, quien en su reportaje «Thunder Run» publicado en Los Angeles Times el 7 de diciembre de 2003, explicó que:

*«el oficial al mando de la Segunda Brigada de la Tercera División de Infantería tomó una crítica decisión durante el asalto de Bagdad basada en su capacidad de afectar a la información mediante la cobertura de los empotrados con su unidad (...). Cuando concluyó el ataque, Perkins y dos de sus oficiales fueron entrevistados en vivo por un empotrado de FOX TV (64).*

Pero, para Starnes, la cuestión real es si basó su decisión en la situación táctica o en cómo se informaría de la acción de su brigada. ¿Si no hubiera «empotrados» que informasen en directo qué sentido tendría permanecer en el palacio?. Pese al peligro para su puesto de mando decidió interferir en el campo de la información a través de los medios mediante la táctica de presentar batalla. Para Starnes la cuestión es si su toma de decisiones estaba *corrompida* por la presencia de los «empotrados». Si su temor se confirmase, los estrategas deberán ser conscientes de que esa presencia afectará indefectiblemente al proceso de toma de decisiones en el campo de batalla y reclama que el adiestramiento de los oficiales en este campo sea parte integral de la formación de todos los oficiales en todos los niveles en los ejercicios tácticos. Los mandos deberán estudiar las situaciones que impliquen cobertura mediática y cómo afectan a las operaciones. Aquí se plantea un debate ya clásico, que no se limita a la sobreactuación delante de las cámaras de una turbamulta, sino si los periodistas al transmitir algo en tiempo real –no simplemente la presencia de las cámaras grabando– y condicionar su resultado deben modificar su conducta o actuación profesional.

---

(63) Bing West y Ray Smith: «*The March Up, Taking Baghdad with the First Marine Division*» p 226-227.

(64) Starnes, Glenn T: «*Leveraging the Media: The Embedded Media Program In OIF*» p.11/12 <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA423756&Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf>.



El teniente coronel James M. Marye, del Ejército de Tierra, estadounidense afirma de la cobertura en tiempo real que «altera el proceso de toma de decisiones e influencia nuestra capacidad y la del adversario para manejar con rapidez sus efectos».

La tecnología ha propiciado no sólo los avances técnicos sino la evolución y la dispersión del poder de poseer la información y recuerda que ya no hay filtro entre los acontecimientos y el público. Cuestión esencial para los periodistas cuya labor se ve minada por la difusión de materiales e información que no han sido contrastados por un profesional, como es el caso de los videos con ejecuciones en Irak, por citar un ejemplo en el que claramente prima la competencia entre los medios.

La posibilidad de acompañar a las tropas, al margen de la reducción de riesgos y de costes económicos, en un escenario cada vez más condicionado por actores con capacidad para alcanzar directamente a la opinión pública plantea para los periodistas la cuestión esencial de si son necesarios verdaderamente o, peor aún, si son utilizados para obtener un fin militar en operaciones que no serían lanzadas si no fuese por su presencia.

¿Cómo afecta esta posibilidad a su ética profesional? ¿Modifica su estatuto de observador civil y es entonces un legítimo objetivo militar del bando oponente? ¿Cómo puede zafarse de esa encerrona?

## **CONCLUSIONES**

El Pentágono y los mandos militares estadounidenses decidieron apostar por la presencia masiva de los periodistas junto a sus soldados como mecanismo para contrarrestar las operaciones de información iraquíes y evitar que calaran en su propia opinión pública y la internacional. La decisión, a la luz de los propios análisis de los militares y las encuestas a los periodistas acompañantes fue un éxito, aunque los posteriores estudios han desvelado que, más que un enfoque sesgado, la principal contribución de los periodistas «empotrados» fue desequilibrar, al menos en los medios norteamericanos, la narrativa de la invasión a favor de una visión soldado-céntrica, primando la versión de las fuentes militares y su perspectiva. La suma de los condicionantes –audiencia, soldados propios, intereses económicos, saturación informativa, etc.– marcó notablemente la cobertura sin que los medios tradicionales fuesen capaces de sustraerse a ese ritmo narrativo.



La doctrina militar de EEUU ya contemplaba la posibilidad de «empotrar» periodistas con las tropas, ya había sido puesta en práctica y los gestores del programa en Irak lograron, dentro de su brillante campaña de relaciones públicas, hacer pasar por novedoso algo más bien añejo. Las disquisiciones y críticas al acompañamiento de los soldados por periodistas obvian, en general, los numerosos antecedentes, y curiosamente centran la crítica en los periodistas y no en sus medios. Son muy pocos los profesionales que trabajan sin los corsés propios de la producción de las empresas informativas que son los que, antes y ahora, verdaderamente condicionan su trabajo.

La pretensión de «contar» la guerra como «empotrado» es vana y es evidentemente un mero enfoque, una de las múltiples perspectivas que obviamente deber ser complementada. Cuestión distinta es si los medios y sus profesionales están preparados para contextualizar y no dejarse atrapar por el patriotismo o el caudaloso ritmo que supone la presencia de un número tan grande de periodistas junto a las tropas en Irak. Cabe estudiar la misma premisa de la citada disminución de la eficacia con la saturación informativa en los medios.

Ningún de ellos estuvo obligado a acompañar a las tropas con periodistas «empotrados», luego fue su libre voluntad la que decidió cómo cubrir la invasión. El éxito de la estrategia del Pentágono fue aprovecharse de la dinámica de la competencia de los medios con su irresistible propuesta y ganar la batalla informativa mediante el dominio narrativo, marcado por la minuciosa visión soldado-céntrica.

Conviene recordar entre los más críticos con la figura del periodismo «empotrado» a Seymour Hersh, quien con la autoridad que le confiere su cobertura de la matanza de My Lai o las torturas en Abu Ghraib, lo calificó como «lo peor que le ha pasado al periodismo en la última década y media», aunque admite que es una «estrategia brillante, pero –subraya– que pone freno y daña al periodismo» (65).

Sin embargo, tampoco hay que olvidar que mitos del periodismo como Ernie Pyle o Michael Herr no tenían mayor pretensión que narrar las fatigas del soldado o retratar el sinsentido y la crueldad de la guerra conviviendo con los soldados, no con los altos mandos, a quien Herr reconocía no sabía cómo entrevistar, ni tenía gran interés en hacerlo.

---

(65) Hersh, Seymour en The New York Times- At War Embedistán. <http://atwar.blogs.nytimes.com/2010/06/25/embedistan-2/>.

Tampoco le atraían los llamados «hotel warriors», aquellos periodistas que cubren la guerra sin salir del hotel.

Las innovaciones tecnológicas y la gestión de los medios si suponen un gran cambio en relación a etapas anteriores del periodismo y se debe reflexionar sobre cómo afecta o afectará en el futuro la presencia de los periodistas junto a los militares, que no sólo han mejorado su adiestramiento y capacidad de relación con los medios y los periodistas, sino que pueden aprovecharse de ella con fines bélicos, lo que sitúa al periodista en una difícil posición ética. Por último reseñar que el interés por la presencia periodística junto a las tropas no sólo puede observarse en el trato de favor otorgado a las cadenas televisivas, lo que desmonta el mito del temor a la difusión de imágenes, sino en el hecho de que, aunque son los medios los que reciben la acreditación, son los periodistas quienes pueden ser desacreditados según las normas, aunque la responsabilidad en la difusión recae, directamente, en los medios, pero no resultaría hábil, por ejemplo, suprimir la presencia y la cobertura de AP o Reuters, por citar dos ejemplos, por la difusión de una imagen que contravenga las normas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ATKINSON; Rick (2004): «*In the company of soldiers*». New York, Henry Colt and company.
- BURCHETT, Wilfred (2005): «*Memoirs of a rebel journalist. The autobiography of Wilfred Burchett*». Sydney, UNSW Press Book.
- CHRISTOFER; Paul y JAMES J. Kim (2004): «*Reporters in the battlefield. The embed press system in the historical context*». RAND Corporation. Santa Mónica, California.
- CLARKE, Torie (2006): «*Lipstick on a Pig*». New York, Free Press.
- HALLIN, Daniel C. (1986): «*The uncensored war: the media and Vietnam*» New York, Oxford University Press.
- FERGUSON; H., Charles (2008): «*No end in sight*». New York, PublicAffairs.
- FRANKS, Tommy y McCONNELL, Malcolm (2005): «*American soldier*». New York, ReganBooks.

«Empotrados»: un éxito narrativo durante la invasión de Irak

- GORDON, Michael R. y TRAINOR, Bernard E. (2007): «*Cobra II: The Inside Story of the Invasion and Occupation of Iraq*». New York, Vintage Book.
- HAMMOND, William M. (1998): «*Reporting Vietnam. Media and Military at War*». Kansas, University Press of Kansas
- KATOWSKI, Bill y CARLSON, Timothy (2003): «*Embedded. The media at war in Iraq*». Guilford (Connecticut), The Lyons Press.
- PIZARROSO; Quintero, Alejandro (2005): «*Nuevas guerras, vieja propaganda. (De Vietnam a Irak)*». Madrid, Frónesis Cátedra.
- POWELL, Colin, PERSICO, Joseph (1996): «*My American journey*». New York, Ballantines Book.
- SYLVESTER; Judith y HUFFMAN; Suzanne (2005): «*Reporting from the front. The Media and the Military*». Lanham (MD), Rowman & Littlefield Publishers Inc.
- THOMAS, Rid (2007): «*War and Media Operations. The US military and the Press from Vietnam to Iraq*». London/New York, Routledge Military Studies.
- VV.AA.-REUTERS (2004) «*Under fire. Untold stories from the front line of the iraqi war*». Upper Saddle River (NJ), Pearson Educational.
- VV.AA.- (LEWIS, Justin et al) (2006): «*Shoot First And Ask Questions Later: Media Coverage of the 2003 Iraq War*». New York, Peter Lang.
- WETSMORELAND, William C. (1976). «*A soldier reports*». New York, Dell Publishing
- WEST, Bing y SMITH, Ray (2003): «*The March Up. Taking Baghdad with the First Marine Division*». Nueva York, Bantam.
- WOODWARD; Bob (2004): «*Plan de Ataque*». Barcelona, traducción de Marta Pino e Isabel García. Barcelona, Bronce.
- WYATT, Clarence R. (1995): «*Paper soldiers. The American press and the Vietnam War*». Chicago, The University of Chicago Press.